

PRÁCTICAS Y CONDUCTAS SEXUALES DE RIESGO EN JÓVENES: UNA PERSPECTIVA DE GÉNERO

Behaviors and unsafe sex in adolescence: A gender perspective

Marly Johana Bahamón Muñetón, M. S.*
Mildred Alexandra Vianchá Pinzón, M. S.**
Adriana Reneé Tobos Vergara, Ps.**

Resumen

En este artículo de revisión se analizan diversos estudios sobre las conductas y prácticas sexuales de riesgo, con la finalidad de entablar una reflexión de los principales hallazgos a la luz de la perspectiva de género. A partir de allí se establecen los puntos de divergencia y convergencia de las investigaciones y se da lugar a un diálogo reflexivo que sugiere el reconocimiento de las relaciones de poder constituidas social e históricamente, su impacto en la realidad social y las relaciones entre hombres y mujeres contemporáneos. Finalmente, en las conclusiones se exponen argumentos que reflejan significados atribuidos a la feminidad, la masculinidad, el cuerpo y la sexualidad, cuestiones que evidencian la necesidad de redireccionar el planteamiento.

* Universidad Simón Bolívar, Barranquilla (Colombia)

** Universidad de Boyacá, Tunja (Colombia)

miento de los programas de intervención que promuevan la salud sexual y reproductiva de los jóvenes.

Palabras clave: conductas sexuales, prácticas sexuales, género, sexualidad, jóvenes.

Abstract

This article presents the revision and analysis of several studies that address the categories behaviors and unsafe sex to engage in a reflection of the main findings under the gender perspective. On this basis, points of divergence and convergence of research were established, leading to a reflective dialogue that suggests the recognition of social and historically constituted power relations, their impact on social reality and the relationship between contemporary men and women. Finally conclusions are presented reflecting meanings attributed to femininity, masculinity, body and sexuality, which is exposed as an invitation to consider the approach to address intervention programs that promote health and reproductive rights of young people.

Keywords: sexual behavior, sexual practices, gender, sexuality, youth.

Fecha de recepción: 23 de agosto de 2012

Fecha de aceptación: 4 de julio de 2012

INTRODUCCIÓN

Uno de los fenómenos en los que se hace explícito el reconocimiento del “otro” a partir del contacto subjetivo y emocional es la sexualidad, pues el sujeto dirige sus acciones hacia el encuentro para darle continuidad y disfrute a su existencia. No obstante, su naturaleza parece atentar repetidamente contra sus deseos, en la medida en que sus acciones van en contravía de la posibilidad de extender su tiempo de permanencia en el mundo, pues la relación sexual, una de las tantas fuentes de placer que media la expresión emocional en una relación con el “otro”, se ha convertido en un núcleo de amenaza.

La aparición de enfermedades de transmisión sexual y el embarazo no deseado constituyen unas de las tantas expresiones negativas que se derivan del encuentro sexual con “otro”. En este sentido, lo que se denomina *comportamiento sexual* acarrea riesgos para la integridad del ser humano. Pero, ¿a qué hace referencia el comportamiento sexual? La revisión de la literatura deja en evidencia que no existe un consenso sobre la tipificación de las conductas sexuales de riesgo, ya que cada estudio asume una clasificación distinta (Compte, 2012). A continuación se precisarán los conceptos de comportamiento sexual, prácticas y conductas sexuales.

El comportamiento sexual se considera una práctica por el hecho de ser construido y compartido socialmente, lo que remite a la elaboración de las imágenes, sentidos y significados atribuidos al ejercicio de la sexualidad. En este sentido, *las prácticas sexuales* se definen como “patrones de actividad sexual presentados por individuos o comunidades con suficiente consistencia para ser predecibles” (Lanantuoni, 2008, p. 48).

En los estudios es común encontrar que se emplean como sinónimos los términos de prácticas y conductas sexuales, no obstante, para efectos del presente artículo es preciso establecer que las conductas sexuales, a diferencia de las prácticas y, por ende, del comportamiento sexual, incluyen la masturbación y conductas homosexuales o heterosexuales, como el inicio del coito o actividad sexual. Así, las conductas tienen una connotación más individual y las prácticas se enmarcan en lo común o compartido (López, 2003).

Una vez definidos estos conceptos, es necesario enfatizar en las consecuencias negativas que conllevan tanto las prácticas como las conductas sexuales de riesgo. Se puede señalar que el interés sobre el tema ha transitado de lo estético a lo académico y científico, lo cual se hace explícito en las cifras, que son cada vez menos alentadoras, pues la tasa de prevalencia de personas infectadas con el virus de inmunodeficiencia humana (VIH) y de las que padecen el síndrome de inmunodeficiencia adquirida (SIDA) en el ámbito mundial fue de 35,6 millones (Informe del Programa de Naciones Unidas sobre el SIDA, ONU SIDA, 2012). Respecto a los datos de mortalidad en Colombia relacionados con el VIH, para el año 2011, se notificaron 546 muertes (Ministerio de Salud y Protección Social, 2012), frente a 3.938 nuevos casos reportados hasta la semana 28 del año 2012, de los cuales 3.679 se encontraban en estadio de VIH y SIDA y 259 habían fallecido (Instituto Nacional de Salud, 2012).

Ahora bien, investigaciones sobre comportamientos de riesgo sexual, VIH y SIDA señalan que existen incrementos en el número de personas infectadas, especialmente en la población adolescente y joven (Uribe & Orcasita, 2009), que se encuentra entre los 15 y los 24 años de edad (Fina, 2009; Bermúdez, Castro & Buela-Casal, 2011; Compte, 2012). Por lo tanto, se puede afirmar que los jóvenes están expuestos a una alta vulnerabilidad en el ejercicio de su sexualidad, hecho que se vincula con la búsqueda social de autoafirmación y aceptación, fenómenos que frecuentemente involucran la necesidad de establecer relaciones de pareja y experimentar contactos sexuales pasajeros (Ospina & Manrique, 2007).

Estos hechos, sumados a las características propias de la adolescencia, como la búsqueda de identidad, la aceptación de los cambios que ocurren en el cuerpo, la iniciación sexual y las múltiples demandas que exige el medio (Bourdieu, 2000; Medina, Ayala & Pacheco, 2001; Mendieta, 2001), permean las manifestaciones sexuales (conductas y prácticas) que dan cuenta de representaciones que los jóvenes han construido sobre sus realidades sexuales.

CONDUCTA SEXUAL DE RIESGO

Las conductas sexuales de riesgo han despertado gran interés debido a que hacen más probable la incidencia de situaciones nocivas para el sujeto. Tener relaciones sexuales sin condón o habiendo consumido licor (Fina, 2009; Rivera, Caballero, Pérez & Montero, 2013), o la promiscuidad, hacen vulnerables a las personas frente a las amenazas referidas.

Diferentes autores se han interesado por comprender las conductas sexuales de riesgo, debido a que a pesar de existir un adecuado conocimiento de las consecuencias negativas que ello puede acarrear a mediano y largo plazo, su nivel de prevalencia continúa siendo alto. En el caso de los adolescentes, dicha situación se agudiza debido a las condiciones físicas, emocionales y psicológicas de desarrollo y elaboración, que los hacen más vulnerables.

Al respecto, las investigaciones han planteado hipótesis que buscan explicar esta realidad: la falta de conocimiento a profundidad sobre mecanismos de protección (Andreu et al., 2008; Dávila & Piña, 2008; García, 2001; Rodríguez & Álvarez, 2006; Ruiz et al., 2010; Uribe & Orcasita, 2009; Urrea et al., 2006), la experiencia emocional (Caballero et al., 2005; Carrera et al., 2005), las habilidades comunicativas, específicamente la asertividad sexual (Jiménez et al., 2007; Pérez & Pick, 2006; Santos & Sierra, 2010; Kennedy & Jenkins, 2011; Fontanilla, Bello & Palacio, 2011; García-Vega et al., 2012), la toma de decisiones (Trujillo, Henao & González, 2007), la personalidad (Fernández et al., 2013) la funcionalidad familiar (González, 2009; Chávez & Álvarez, 2012; Santander et al., 2008) y las percepciones, actitudes y creencias (Moreno, León & Becerra, 2006).

No obstante lo planteado anteriormente, las conductas sexuales de riesgo no se consideran como producto del desconocimiento de cómo protegerse, pues la mayoría de los jóvenes conoce las diferentes estrategias, sin embargo, se presentan altos índices de riesgo por no usar el preservativo y por las relaciones sexuales a edades cada vez más tempranas (Fierros, Rivera & Piña, 2011), aspectos que incrementan la vulnerabilidad frente a múltiples problemáticas. Estos planteamientos ponen en

evidencia que las conductas y prácticas sexuales trascienden a hechos que van más allá del conocimiento sobre los métodos de protección, pues diferentes investigaciones muestran factores de orden subjetivo que están involucrados en los comportamientos sexuales ejercidos por los jóvenes (Cañón et al., 2011).

Entre los estudios que demuestran que el conocimiento sobre los métodos de protección sexual no es una garantía de su uso se encuentra el de Ruiz et al. (2010), quienes trataron de identificar la asociación entre el mayor conocimiento en áreas del cuidado de la salud, que presumiblemente tienen los estudiantes de medicina, y el desarrollo de actitudes y comportamientos saludables en el área sexual y reproductiva.

Si bien la hipótesis tenía sentido teóricamente, los resultados demostraron que a pesar de que los estudiantes tenían mayor conocimiento acerca de aspectos específicos de la salud sexual y reproductiva, su comportamiento no se diferenció del de otros jóvenes que no poseían el mismo grado de conocimiento al respecto. Por su parte, Urrea et al. (2006) encontraron resultados similares.

Otra investigación señala que de acuerdo con los relatos de un grupo de jóvenes de sexo masculino, las prácticas sexuales estaban mediadas por múltiples categorías sociológicas como el género, el estrato socioeconómico, el color de piel y el ciclo de vida, es decir: adolescente y preadolescente (Ceballos, Campo & De Bedout, 2007).

Si los estudios señalan que los jóvenes tienen conocimientos sobre la sexualidad y su cuidado, ¿entonces por qué no se implementan las recomendaciones que la mayoría conoce para evitar las consecuencias negativas que pueden generar las conductas sexuales de riesgo? La respuesta podría estar en varios elementos que han surgido como fuertes predictores: la experiencia emocional, las habilidades comunicativas, las características personales, la toma de decisiones, las percepciones, las creencias y las actitudes frente a la sexualidad (Carrera et al., 2005). En este sentido, Caballero et al., (2005) exploraron el papel de la experiencia emocional en la predicción de conductas de riesgo y encontraron que quienes habían experimentado emociones mixtas (alegría y miedo)

tenían la tendencia a repetir la conducta de riesgo en un futuro, por ello se estableció que las variables emocionales son más relevantes que la actitud, la norma social subjetiva y el control percibido.

Además de la experiencia emocional, también se ha planteado de manera importante que la capacidad de comunicar al “otro” las diferentes necesidades asertivamente disminuye la probabilidad de realizar conductas sexuales de riesgo (Jiménez et al., 2007; Pérez & Pick, 2006; Santos & Sierra, 2010; García-Vega et al., 2012; Kennedy & Jenkins, 2011; Bermúdez et al., 2010; Schick, Zucker & Bay-Cheng, 2008), cuestión que se evidencia con mayor facilidad en las mujeres que en los hombres.

Sobre la toma de decisiones los estudios refieren que la capacidad para elegir entre dos o más alternativas en un momento dado puede definir las conductas que el sujeto realiza en el campo de la sexualidad. Así, los conocimientos sobre la sexualidad y la fecundidad estarían mediando las elecciones del adolescente en el momento de afrontar una situación de riesgo sexual. Este proceso se da individualmente, y las creencias y actitudes juegan un papel importante. En este sentido, los investigadores reportan que la adhesión a los roles de género interviene en la ejecución de conductas de riesgo tanto en hombres como en mujeres; por ejemplo, los hombres tienden a exponerse más al riesgo, a diferencia de las mujeres, que tienden a ser más cuidadosas y precavidas (Trujillo et al., 2007; Chávez & Álvarez, 2012; Sterk, Klein & Elifson, 2003; Uribe et al., 2012).

En el recorrido sobre el estudio de las conductas sexuales de riesgo de los adolescentes han surgido diferentes interrogantes, así como variables y categorías para explicar y comprender con mayor claridad el fenómeno de los embarazos a temprana edad y el contagio de enfermedades de transmisión sexual. Inicialmente, diferentes estudios concentraron su atención en el grado de conocimiento que se poseía sobre la salud sexual y reproductiva, incluyendo como elemento primordial los mecanismos de protección y el consumo de sustancias psicoactivas (Campos, Cabezas & Dueñas, 2006; Lomba, Apóstolo & Mendes, 2009; Becoña et al., 2008; Camera, Sarriera & Carlotto, 2007). No obstante, la experiencia ha demostrado que el fenómeno es mucho más complejo y que en él

intervienen factores de orden personal, psicológico, biológico, afectivo y social.

En coherencia con lo anterior, cabe resaltar que el estado evolutivo del adolescente conjuga un sinnúmero de características que se han tenido en cuenta en los estudios, y, en este sentido, las investigaciones han centrado su interés en el análisis de la experiencia emocional y la búsqueda de sensaciones. Actualmente los investigadores han concentrado su interés en el estudio de la asertividad sexual, la toma de decisiones, algunos rasgos de personalidad, percepciones, actitudes y creencias sobre la sexualidad y el género (Santos & Sierra, 2010; Jiménez et al., 2007; Pérez & Pick, 2006; Trujillo, Henao & González, 2007; Fernández et al., 2013; Moreno, León & Becerra, 2006).

PRÁCTICAS SEXUALES DE RIESGO

En este apartado haremos un análisis de las prácticas sexuales como un conjunto de expresiones personales que comparte un grupo de personas, para develar cómo se vivencia y expresa la sexualidad y específicamente cuáles elementos son compartidos por los jóvenes a pesar de ser considerados como riesgosos.

Como se mencionó en la primera parte de este documento, las prácticas sexuales son definidas como “patrones de actividad sexual presentados por individuos o comunidades con suficiente consistencia para ser predecibles” (Ianantuoni, 2008, p.48). Dichos patrones pueden tener connotaciones positivas o negativas en función de las consecuencias que le puedan acarrear a los integrantes de determinado grupo social. En los jóvenes, por ejemplo, un alto porcentaje de relaciones sexuales y comportamientos de riesgo puede desencadenar problemas para la salud reproductiva, como altas tasas de fecundidad adolescente, aborto provocado y enfermedades de transmisión sexual (Ospina & Manrique, 2007; Santín et al., 2003).

Así, el comportamiento sexual se constituye en una práctica por el hecho de ser construido y compartido socialmente, lo que remite a la elaboración de las imágenes, sentidos y significados atribuidos al ejercicio de la sexualidad, cuestiones que van más allá del conocimiento de los

diferentes mecanismos de protección y de la etapa de desarrollo en la que se encuentran los jóvenes.

El ejercicio de la sexualidad mediante el establecimiento de relaciones sexuales, para los jóvenes tiene un sentido más amplio: por un lado, es posible inferir que les permite vincularse y relacionarse dentro de un grupo social y, por otro, busca expresar las interpretaciones que, basados en sus experiencias personales y familiares, dan a la sexualidad (González, 2012).

Siguiendo lo planteado, en una investigación sobre las prácticas culturales de la sexualidad empleadas por los jóvenes como estrategias de autocuidado para prevenir el embarazo, se identificaron dos estrategias: *precoital* y *postcoital*. La primera involucra el uso del condón y de los óvulos, además de métodos no convencionales con arraigo de contenido popular, como tomar agua de ruda (planta medicinal de la familia *Rutaceae*, nativa del sur de Europa). La segunda implica prácticas como el *coito interruptus*, el método del calendario, dar tres saltos después de la relación sexual para evitar el embarazo y tomar hierbas calientes (Hernández, 2007).

En congruencia con lo anterior, las prácticas sexuales de los jóvenes dan cuenta de cómo se relacionan dentro de un grupo¹ desde las acciones que comparten para aumentar la protección y prevenir el embarazo. Sus prácticas se enmarcan en un contexto cultural que recoge no solo el conocimiento científico, sino el conocimiento con arraigo tradicional, que se transmite entre los integrantes del grupo. Así, es posible deducir que el autocuidado se percibe como un asunto de género y responsabilidad femenina, pues al analizar las creencias, estas giran en torno a lo que la mujer debe hacer para evitar quedar embarazada, en tanto que el hombre tiene un papel diferente y menos activo en ese sentido.

Por otro lado, algunos investigadores (González, 2009; Chávez & Álvarez, 2012; Santander et al., 2008) plantean que los conocimientos, actitudes y prácticas de sexualidad de la población adolescente se relacionan con la estructura del hogar y la percepción de los jóvenes acerca de la funcionalidad del mismo. De esta manera, los jóvenes sostienen

1 En este caso, la etapa de desarrollo vital y la proximidad al contexto social.

más relaciones sexuales cuando perciben como disfuncional a su familia, cuestión que pone de presente cómo las interpretaciones basadas en la realidad del sujeto se entrelazan con las prácticas sostenidas.

PRÁCTICAS ASOCIADAS A LOS MÉTODOS DE ANTICONCEPCIÓN

El uso del preservativo masculino es una de las prácticas menos empleadas por los jóvenes en las relaciones sexuales, a pesar de que es considerado el principal método para prevenir enfermedades de transmisión sexual, incluido el VIH / SIDA. Solo el 20% de los hombres y el 17,2% de las mujeres dijo haber usado condón en el último año (Castañeda, Ortega, Reyes, Segura & Morón, 2009). Incluso, algunos autores establecen que a pesar de que es cada vez mayor el número de jóvenes que manifiestan emplear el preservativo masculino, sigue existiendo un grupo importante que nunca lo usa o que lo hace ocasionalmente (Injuve, 2005; Fernández et al., 2008; Campuzano & Díaz, 2011).

La utilización o no del condón durante la relación sexual no solamente depende de atributos o características personales, pues este es un fenómeno de alta complejidad que requiere de la comprensión de múltiples aspectos y factores. Así, los estudios muestran que existen diferentes situaciones de orden social implicadas, pues la exposición a situaciones en determinados marcos sociales puede ser más o menos riesgosa, así como también el soporte familiar, ya que este núcleo facilita las estrategias comunicativas para el entrenamiento de los jóvenes frente a las capacidades para negociar su uso o ser asertivos con la pareja, y brinda los recursos psicológicos para vincularse emocionalmente (Jiménez, 2010; Campuzano & Díaz, 2011).

En este sentido, la mujer tiende a ser más vulnerable frente a amenazas como el embarazo no deseado, el aborto y la transmisión de enfermedades sexuales, a excepción de aquellas que trabajan ofreciendo servicios sexuales, pues llevan a cabo prácticas sexuales protectoras con regularidad porque perciben fácilmente la situación de posible riesgo, de allí que generalmente reporten mayor uso del condón (Allen et al., 2003; Díaz & Robles, 2009; Vergara et al., 2007; Bayés, Pastells & Tuldrá, 1996; Gebhardt, Kuyper & Greunsvan, 2003).

Otro aspecto que enmarca las prácticas sexuales es la percepción del riesgo. En esta dirección, Fernández, Rodríguez & Dafonte (2002) elaboraron un trabajo que comparó la evolución de la percepción del riesgo en dos grupos de estudiantes. Los resultados indicaron que las mujeres percibían mayor riesgo que los hombres, a excepción de quienes tenían pareja estable e implicación emocional fuerte, pues mostraron mayor tendencia a considerar que una relación afectiva estable se constituye en garantía de protección².

PRÁCTICAS RELACIONADAS CON LA INICIACIÓN SEXUAL

Grimberg (2002) se interesó por comprender cómo los jóvenes construyen su sexualidad y los sentidos que le asignan a la iniciación y a sus prácticas sexuales. Para ello, analizó las narrativas de 60 mujeres y hombres con relación a la iniciación sexual —entendida como la penetración vaginal—. Las mujeres afirmaron haberse iniciado con la pareja, el primer novio u otras parejas, mientras que los hombres con la primera novia o con prostitutas.

En Colombia, la investigación sobre iniciación sexual reporta que las edades de inicio oscilan entre los 15 y los 18 años de edad, sin diferencia de género, con uno, dos o cuatro compañeros sexuales (Acosta et al., 2010). Así mismo, Mendoza et al. (2012) manifiestan que el inicio de la actividad sexual en adolescentes es cada vez más precoz y se da un bajo uso de anticonceptivos (condón y pastillas orales). Además de lo anterior, se ha encontrado que el poco control de los padres en la adolescencia, y las presiones del entorno social para tener sexo son los factores más significativos en la incidencia de la precocidad sexual.

En este sentido, resulta llamativo que la iniciación sexual temprana se ha asociado con conductas y prácticas de riesgo como la prostitución, la promiscuidad, las relaciones sexuales grupales y el intercambio de parejas, el aborto, la masturbación y tener relaciones sexuales bajo efectos de sustancias psicoactivas (Benítez & Rueda, 2007; Mendoza et al., 2012; Acosta et al., 2010; Uribe & Orcasita, 2009).

2 Esa creencia representa un riesgo, teniendo en cuenta que desde la masculinidad el comportamiento promiscuo permite afirmar la “virilidad”.

De todos estos aspectos, la promiscuidad asociada a la iniciación sexual fue estudiada como un indicador de riesgo por Piña y Rivera (2009), quienes hicieron un estudio que identificó predictores del comportamiento sexual con múltiples parejas, en el que encontraron que en el grupo de hombres los predictores de dicho comportamiento eran: la edad biológica, la edad de inicio de las relaciones sexuales y encontrarse en un lugar para adultos. En cuanto al grupo de mujeres, los predictores fueron la edad biológica, la edad de inicio de las relaciones sexuales y la excitación sexual.

Los resultados del estudio aportan información valiosa en tanto que aparecen elementos de orden social que se comportan como factores de riesgo para que se dé este comportamiento. Además, establece una diferencia entre los géneros que se asocia a la necesidad de afirmar la masculinidad ante los demás en el hombre, a diferencia de las mujeres, a quienes los marcos y exigencias sociales en este sentido parecen no afectarlas.

Construcciones sociales de *sexo, sexualidad y prácticas sexuales:* una perspectiva de género

Recurrir a la categoría de *género* permite a comprender los procesos sociales y psíquicos por los que un sujeto se convierte en hombre o mujer dentro de una cultura que plantea que los sexos son complementarios y que normativiza la heterosexualidad, excluyendo de su lógica a la población LGBTI (lesbianas, gays, bisexuales, transexuales e intersexuales) por no pertenecer a la lógica simbólica binaria (Lamas, 1999).

Alrededor del tema de género surgen lo femenino y lo masculino³, simbolismos que se definen claramente en relación con el sexo: *sexo* y *género* se diferencian radicalmente, aunque tienen orígenes similares. El sexo se asocia con características biológicas sexuales que hacen a una persona hombre o mujer, en tanto el género, aunque determinado en sus inicios por la biología, se funda a partir de factores sociales, culturales y ambientales que definen lo masculino, lo femenino, lo andrógino o

3 Esta discusión no desconoce la existencia de categorías de género diferentes a lo masculino o lo femenino, sin embargo, centra su interés en las dos. Se desarrollará un debate más amplio en próximas producciones de las autoras.

lo indiferenciado (Lamas, 2002; Moore, 1991, 1994, 1999). *Género* corresponde a una categoría social que surge en el paradigma feminista anglosajón y que, como lo expone Gamba (2008), busca explicar las desigualdades entre hombres y mujeres y las relaciones entre femenino y masculino cultural e históricamente constituidas.

Un análisis a la luz de esta categoría sugiere revisar a profundidad, además de las construcciones sociales, las relaciones sociales, las de poder, la asimetría entre géneros, la implicación de otras instituciones sociales, los símbolos y los sistemas económico-políticos que atraviesan el entramado social proponiendo soluciones para los diversos actores sociales en la búsqueda de equidad (Gamba, 2008).

García, Fernández y Rico (2005) indagaron sobre la posible influencia del sexo y el género en la sexualidad⁴, a partir de lo cual indicaron que las mujeres tendían a vincular las conductas sexuales con un erotismo afectuoso concreto y orientado hacia el otro, donde el romanticismo se presentaba como un elemento central; mientras los hombres se orientaban a ser más autónomos e independientes en la satisfacción de una sexualidad hedonista promovida por el contexto cultural.

Estas características suponen marcadas diferencias entre las formas de experimentar la sexualidad en hombres y mujeres, lo cual se relaciona con las prácticas, comportamientos y significados atribuidos a lo femenino y a lo masculino. Por ejemplo, se asocia la femineidad con la naturaleza, el cuerpo de la mujer, la afectividad y la pasividad, mientras la masculinidad se relaciona comúnmente con la racionalidad, la objetividad y la actividad. Así, se evidencia mayor permisividad en el ejercicio de su sexualidad para los hombres, en tanto las mujeres la expresan en un contexto más restringido (Miras, 2001; Mathiesen, Mora & Castro, 1998; Hasbun, 2003; Faur, 2003).

A diferencia de lo anterior, en investigaciones recientes sobre el tema se expone cómo las mujeres han empezado un proceso de cambio, transformando radicalmente su rol en el ejercicio de la sexualidad. En

4 Definida por la OMS (2006) como uno de los ejes vitales en la vida del ser humano y que incluye elementos como el sexo, el erotismo, la identidad y la orientación sexual.

este sentido, se ha encontrado que su percepción de autoeficacia en situaciones de valoración negativa frente a sus parejas es mayor y permite que, cada vez más, las mujeres tomen la iniciativa frente a la exigencia de métodos de protección, sin temor a ser juzgadas por ello (Ballester et al., 2013).

Actualmente, dichos cambios no sólo se reflejan en lo anterior, sino en posturas asumidas por los jóvenes, quienes en su mayoría se definen a sí mismos como andróginos, aislándose de las posiciones tradicionales sobre el género y su vinculación con factores netamente biológicos. Además, cabe resaltar que dicha postura se ha relacionado frecuentemente con la erotofilia (actitud positiva frente a la sexualidad), que funciona como un factor protector en la medida en que quienes la experimentan se interesan más en conocer acerca de su sexualidad y practicar comportamientos saludables (García et al., 2010).

Esto se aleja de la tendencia tradicional biologicista sobre la comprensión del ser humano, que propone la naturalización de los roles separados en hombres y mujeres en función del sexo, lo que afecta a todos los seres humanos y facilita la marginación social. Contrario a ello, el concepto de *género* posibilita el conocimiento y reconocimiento de la individualidad. En congruencia, la sexualidad y su ejercicio involucran la acción de “femeninos” y “masculinos” en torno a la expresión y al cuidado, sin exponer restricciones el uno o al otro (Esteban, 2006).

A pesar de los recientes cambios, en las culturas contemporáneas aún prevalece una separación entre cuerpo y mente que en el terreno de la sexualidad privilegia la disociación en la experiencia de los hombres entre *pensar* y *sentir*; así, si la característica masculina definitoria de ser hombre es la racionalidad, entrar en contacto con los afectos y emociones se percibe como amenazante, pues están vinculados a la feminidad y a la mujer. De esta manera, el cuerpo es escindido de los sentimientos, visto como una máquina útil y menos importante que el cerebro y la racionalidad (Cruz, 2006; Keijzer, s.f; Valdés, Sapién & Córdoba, 2004).

En la misma línea, Szasz (2000) encontró como rasgo común en diferentes investigaciones la vinculación entre la construcción social

de las relaciones de género y los comportamientos sexuales, pues las discrepancias en las normas sociales para hombres y mujeres influyen en las actitudes hacia la reproducción, la prevención de enfermedades y el mantenimiento de prácticas sexuales inequitativas, asimétricas y desiguales. Esto promueve valores que representan mayores riesgos sociales y de salud, pues comportamientos protectores como el uso del condón se relacionan con sentidos ocultos como el de la promiscuidad y la desconexión emocional⁵.

Así, la masculinidad emerge como una condición importante en el análisis de las prácticas y las conductas sexuales, pues la representación del “hombre” implica la presencia de actitudes y comportamientos socialmente compartidos que se afirman a través del uso del cuerpo como herramienta para demostrar la virilidad, la incapacidad de contención ante el deseo y la desvinculación emocional. Ser hombre define una posición de fuerza dentro de un núcleo social, cuestión que relaciona el uso de mecanismos de protección con la prevención del embarazo, pero no de enfermedades de transmisión sexual (Stern et al., 2003; Givaudan & Pick, 2005; Connell, 2003).

Como plantea Foucault (2005), el cuerpo es el territorio donde se construyen el placer y el intercambio, al que se le atribuyen significados que direccionan la sexualidad. Desde la masculinidad, la construcción de *hombre* se da por oposición a lo *femenino* (Badinter, 1993). La fuerza configura un elemento central de la masculinidad, así, cuidar el cuerpo se considera una actitud femenina, y tener múltiples parejas sexuales responde a la necesidad de reconocimiento social como *hombre*. En contraste, desde la feminidad, la mujer no necesita ratificar su posición, sin embargo, se ubica en un status de desventaja, pues a pesar de considerar que ambos sexos tienen acceso libre al sexo, expresarlo abiertamente para ellas no es favorable.

Lamas (1999, p. 154) señala que “los procesos de significación tejidos en el entramado de la simbolización cultural producen efectos en el imaginario de las personas”, por ello, las conductas y prácticas de riesgo en la

5 El uso del condón se relaciona frecuentemente con el establecimiento de relaciones sexuales ocasionales y con un menor grado de intimidad.

sexualidad de los jóvenes tienen relación con lo que piensan, representan, conocen o desconocen de la sexualidad. Con ello en mente, ¿cómo se puede comprender desde la perspectiva de *género* que los jóvenes se expongan al riesgo en el ejercicio de su sexualidad?

Si en la construcción de la masculinidad la legitimación de la virilidad juega un papel central, cabe pensar que mantener relaciones sexuales para los hombres, además de ser un punto central en la constitución de la identidad “viril”, los posiciona en un terreno que privilegia su poderío. Además de lo señalado, el goce y el disfrute se relacionan con el sentido que se le otorga al cuerpo. Cuidar el cuerpo tiene serias implicaciones, porque esto indicaría que es el cuerpo de sí mismo el que vale la pena cuidar y no el del otro.

En este sentido, los riesgos, más allá de la salud sexual y reproductiva, pueden tener implicaciones significativas en la estabilidad emocional de unos y otros, pero particularmente de las mujeres que mediatizan el erotismo en el afecto. Los riesgos para los hombres en este ámbito implicarían que las representaciones sociales continúen favoreciendo la imagen de un ser frío y sin sentimientos, al cual se le exige fortaleza e indestructibilidad emocional.

CONCLUSIONES

Esta revisión permite concluir que el *género* transita silenciosamente en las representaciones que comparten los jóvenes, pues los significados que se atribuyen a la feminidad, la masculinidad, el cuerpo y la sexualidad atraviesan decisivamente sus prácticas y están fuertemente influenciados por el contexto social del cual emergen. Estas son cuestiones que deben tenerse en cuenta al planear programas de prevención y promoción de la salud sexual y reproductiva en los jóvenes, pues el núcleo central de las prácticas y conductas de riesgo no se encuentra en el tipo de información a la cual se tiene acceso, sino en las distintas formas de vivenciar lo femenino y lo masculino en el ejercicio de la sexualidad.

Si bien aparecen diferencias entre las formas de vivenciar la sexualidad en hombres y en mujeres, constantemente surgen elementos que circundan sus realidades sexuales. Así, en el hombre es común considerar

las conductas y las prácticas sexuales como un mecanismo de autoafirmación y reconocimiento social, por lo que tiene menor percepción de riesgo que las mujeres y da mayor importancia a los marcos sociales que ejercen presión sobre sus decisiones. En contraposición, las mujeres consideran la sexualidad como un medio para experimentar intimidad y su vinculación emocional aparece con mayor arraigo como un factor de riesgo para la ejecución de conductas y prácticas de riesgo. Esto en la medida en que se le atribuye a la intimidad emocional y a la estabilidad de la pareja un papel protector.

Si bien pareciera que el género masculino se expone a mayor riesgo en comparación con el femenino, los estudios permiten evidenciar algunos elementos importantes a tener en cuenta en las campañas de prevención. La presión social no puede constituirse en un eje conductor de los comportamientos juveniles en el marco de la sexualidad, por tanto es importante recordarle al joven su papel activo como ser autónomo y empoderado de sus propias decisiones. En el caso de la mujer, es importante resaltar la necesidad de crear mayor capacidad de autocontrol emocional, para asumir de manera responsable su sexualidad y su vinculación emocional.

En procesos de investigación futuros quedan algunos aspectos por considerar, como la emergencia de nuevas tendencias en los jóvenes, que desde la androginia se desligan de las posturas tradicionales sobre lo masculino y lo femenino, posibilitando puntos de encuentro entre géneros y defendiendo con mayor arraigo la posibilidad de cambio en cuanto a las conductas y prácticas sexuales. Igualmente, se pueden considerar: el papel de las actitudes frente al ejercicio de la sexualidad y su mediación en los comportamientos protectores y de riesgo, las dinámicas familiares protectoras, y los mecanismos que posibilitan la asertividad sexual y el papel de la toma de decisiones.

Referencias

- Acosta, S., Ibáñez, E., Alfonso, A., Cifuentes, L., Gamba, S., Mojica, C., Vargas, V. & Patiño, E. (2010). Conductas de salud y factores de riesgo en la salud sexual y reproductiva de una población universitaria. *NOVA—Ciencias Biomédicas*, 8(13), 30-41. Recuperado de: http://www.unicolmayor.edu.co/invest_nova/NOVA/NOVA13_ARTORIG3.pdf
- Akin, M., Fernández, M., Bowen, G. & Warren, J. (2008). Comportamientos de riesgo de infección por el VIH en hombres latinoamericanos y caribeños que tienen sexo con hombres en Miami, Florida, EUA. *Revista Panamericana Salud Pública*, 23(5), 341-348. Recuperado de http://www.scielosp.org/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1020-49892008000500006. DOI:10.1590/S1020-49892008000500006
- Allen, B., Cruz, A., Rivera, L., Castro, R., Arana, M. & Hernández, M. (2003). Afecto, besos y condones: el ABC de las prácticas sexuales de las trabajadoras sexuales de la Ciudad de México. *Salud Pública de México*, 45(5), 594-507. Recuperado de <http://bvs.insp.mx/rsp/articulos/articulo.php?id=000452>
- Andreu, M., Planes, M., Gras, M. & Vila, I. (2008). Relaciones heterosexuales e intención de conductas de riesgo en estudiantes de bachillerato. *Anuario de Psicología Clínica y de la Salud*, 4, 63-71. Recuperado de http://institucional.us.es/apcs/doc/APCS_4_esp_63-71.pdf
- Badinter, E. (1993). *La identidad masculina*. Madrid: Alianza.
- Ballester, R., Gil, M., Ruiz, E. & Giménez, C. (2013). Autoeficacia en la prevención sexual del SIDA: la influencia del género. *Revista Anales de Psicología*, 29(1), 76-82. Recuperado de <http://revistas.um.es/analesps/article/view/analesps.29.1.124601>. DOI: 10.6018/analesps.29.1.124601
- Bayés, R., Pastells, S. & Tuldrá, A. (1996). Percepción de riesgo del virus de inmunodeficiencia humano (VIH) en estudiantes universitarios. *Cuadernos de Medicina Psicosomática*, 39, 24-31. Recuperado de <http://www.ub.edu/personal/docencia/infocomp/bayescomp2.htm>
- Becoña E., Juan M., Calafat A. & Ros M. (2008). Razones para no aceptar una relación sexual en jóvenes que se divierten en contextos recreativos nocturnos en función del género y la embriaguez. *Revista Adicciones*, 20, 357-364. Recuperado de http://www.adicciones.es/ficha_art_new.php?art=611
- Benítez, L. & Rueda, C. (2007). Factores determinantes para la iniciación sexual y prácticas sexuales en jóvenes universitarios en Cali, Colombia. *Revista Colombiana Salud Libre*, 2(2), 90-110. Recuperado de <http://www>

- unilibrecali.edu.co/Revista_Colombiana_Salud_Libre/vol_22/factores%20determinantes%20para%20la%20iniciacion%20sexual.pdf
- Bermúdez, M. P., Castro, Á. & Buela-Casal, G. (2011). Psychosocial correlates of condom use and their relationship with worry about STI and HIV in native and immigrant adolescents in Spain. *The Spanish Journal of Psychology*, 14(2), 746-754. Recuperado de <http://www.ncbi.nlm.nih.gov/pubmed/22059320>
- Bermúdez, M. Castro, A. Madrid, J. & Buela-Casal, G. (2010). Análisis de la conducta sexual de adolescentes autóctonos e inmigrantes latinoamericanos en España. *International Journal of Clinical and Health Psychology*, 10(1), 89-103. Recuperado de <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=33712017006>
- Bourdieu, P. (2000). *Cuestiones de sociología*. Madrid: Editorial Istmo.
- Caballero, A., Carrera, P., Sánchez, F., Muñoz, D. & Blanco, M. (2005). La experiencia emocional como predictor de los comportamientos de riesgo. *Revista Psicothema*, 15 (3), 427-432. Recuperado de <http://www.uniovi.edu/es/reunido/index.php/PST/article/view/8089/7953>
- Cáceres, D., Salazar, I., Varela, M. & Tovar, J. (2006). Consumo de drogas en jóvenes universitarios y su relación de riesgo y protección con los factores psicosociales. *Revista Universitas Psychologica*, 5(3), 521-534. Recuperado de <http://www.scielo.org.co/pdf/rups/v5n3/v5n3a08.pdf>
- Calafat, A., Becoña, M. Mantecón, A. & Ramón, A. (2010). Risky sexual behaviour and drug use in the recreational nightlife context a gender perspective. *Rev. Psychology in Spain*, 14(1), 57-63. Recuperado de <http://www.ncbi.nlm.nih.gov/pubmed/19403075>
- Camera S., Sarriera J. & Carlotto M. (2007). Predictores de conductas sexuales de riesgo entre adolescentes. *Revista Interamericana de Psicología/Interam J Psychol*, 41(2), 161-66. Recuperado de <http://www.psicorip.org/Resumos/PerP/RIP/RIP041a5/RIP04117.pdf>
- Campo, A., Ceballo, G. & Herazo, E. (2010). Prevalencia del patrón de riesgo para la salud sexual y reproductiva en estudiantes adolescentes. *Rev. Latino-Am. Enfermagem*, 18(2), 1-5. Recuperado de http://www.scielo.br/pdf/rlae/v18n2/es_05.pdf
- Campos, A., Cabezas, M. & Dueñas, J. (2006). Hábitos sexuales y anticonceptivos de los estudiantes de la universidad de Sevilla. *Rev. Ibe. Fer.* 23(5), 325-331. Recuperado de <http://www.revistafertilidad.org/RecursosWEB/fertilidad/FertilSept-oct%2006-trab-5.pdf>
- Campuzano, M. & Díaz, E. (2011). Relación entre la consistencia en el uso de condón y factores disposicionales en estudiantes de bachillerato. *Revista Psi-*

- ciencia y Salud*, 21(1), 17-24. Recuperado de <http://www.uv.mx/psicysalud/psicysalud-21-1/21-1/Maria-de-Lourdes-Rodr%EDguez-Campuzano.pdf>
- Cañizo, E. & Salinas, F. (2010). Conductas sexuales alternas y permisividad en jóvenes universitarios. *Revista Enseñanza e Investigación en Psicología*, 15(2), 285-309. Recuperado de <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=29215980004>
- Cañón, S., Castaño, J., Díaz, S., Hernández, J., Hoyos, Y., López, F., Manchego, K., Narváez, C., Noguera, V. & Ortega, A. (2011). Prácticas y comportamientos sexuales de estudiantes de la Universidad de Manizales (Colombia) 2010. *Revista Psicología desde el Caribe*, 28, 77-106. Recuperado de <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=21320758005>
- Carrera, P., Caballero, A., Sánchez, F. & Blanco, A. (2005). Emociones mixtas y conducta de riesgo. *Revista Latinoamericana de Psicología*, 37(1), 119-130. Recuperado de <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=80537107>
- Castañeda O., Ortega, N., Reyes, Y., Segura, O. & Morón L. (2009). Conocimientos, actitudes y prácticas en salud sexual y reproductiva, en Yopal, Casanare, Colombia. *Rev. Investig. Andina*, 11(19). Recuperado de http://www.scielo.org.co/scielo.php?pid=S0124-81462009000200004&script=sci_arttext
- Ceballos, G., Campo, A. & De Bedout, A. (2007). Relaciones sexuales en estudiantes de secundaria de las zonas rurales del Distrito de Santa Marta, Colombia. *Pensamiento Psicológico*, 3(9), 101-109. Recuperado de <http://revistas.javerianacali.edu.co/index.php/pensamientopsicologico/article/view/61>
- Chávez, M. & Álvarez, J. (2012). Aspectos psicosociales asociados al comportamiento sexual en jóvenes. *Revista Psicología y Salud*, 22(1), 89-98. Recuperado de <http://www.uv.mx/psicysalud/psicysalud-22-1/22-1/Mayra%20Ch%E1vez.pdf>
- Compte, E. (2012). Imagen corporal y conductas sexuales de riesgo en adolescentes: un estudio teórico. *Revista de Psicología GEPU*, 3(2) 235-254. Recuperado de <http://revistadepsicologiagepu.es.tl/-IMAGEN-CORPORAL-Y-CONDUCTAS-SEXUALES-DE-RIESGO-EN-ADOLESCENTES-d--UN-ESTUDIO-TE%0D3RICO.htm>
- Connell, R. (2003). *Masculinidades*. México: PUEG-UNAM.
- Cruz, S. (2006). Cuerpo, masculinidad y jóvenes. *Rev. Iberoforum*, 1(1), 1-9. Recuperado de <http://www.uia.mx/actividades/publicaciones/iberoforum/1/pdf/cruz.pdf>
- Dávila, M. & Piña, J. (2008). Caracterización, predictores de comportamientos sexuales de riesgo y uso de preservativo en mujeres universitarias. *Revista Enseñanza e Investigación en Psicología*, 13(2), 279-299. Recuperado de <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=29213206>

- Díaz, R. & Robles, S. (2009). Atracción, romance, sexo y protección en adolescentes. *Revista de Enseñanza e Investigación en Psicología*, 14(2), 215-228. Recuperado de http://biblioteca.universia.net/html_bura/ficha/params/title/atraccion-romance-sexo-proteccion-adolescentes/id/53351751.html
- Diéguez, L., Diz, M.C., Sueiro, E. & Chas, M.D. (2003). Actitudes hacia la sexualidad de adolescentes que residen en el medio rural gallego (2.ª parte). *Cuadernos de Medicina Psicosomática y Psiquiatría Enlace*, 66. Recuperado de [http://www.researchgate.net/publication/28063436_Actitudes_hacia_la_sexualidad_de_adolescentes_que_residen_en_el_medio_rural_gallego_\(2_Parte\)](http://www.researchgate.net/publication/28063436_Actitudes_hacia_la_sexualidad_de_adolescentes_que_residen_en_el_medio_rural_gallego_(2_Parte))
- Esteban, M. (2006). El estudio de la salud y el género: las ventajas de un enfoque antropológico y feminista. *Revista de Salud colectiva*, 2, 9-20. Recuperado de http://www.scielo.org.ar/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1851-82652006000100002
- Faur, E. (2003). ¿Escrito en el cuerpo? Género y derechos humanos: el contexto de la reproducción en hombres y mujeres. En: S. Checa, (Comp). *Género y derechos reproductivos en la adolescencia*. Buenos Aires: Páidos.
- Fernández, A., Celis, K., Córdova, N., Dufey, M., Correa, M. & Benedetti, J. (2013). Sexualidad juvenil: prácticas, actitudes y diferencias según sexo y variables de personalidad en universitarios chilenos. *Revista Médica Chile*, 141, 160-166. Recuperado de <http://www.revistamedicadechile.cl/ojs/index.php/rmedica/article/view/1503>
- Fernández, L., Garrido, F., Bimbela, J., Pedrola, J. & Alfaro N. (2008). Uso del preservativo masculino en las relaciones con coito vaginal de jóvenes españoles entre catorce y veinticuatro años. *Diversitas perspectiv. Psicol.*, 4(2), 401-415. Recuperado de <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=67940213>
- Fernández, M., Rodríguez, Y. & Dafonte, S. (2002). Evolución de la percepción de riesgo de la transmisión heterosexual del VIH en universitarios(as) españoles(as). *Revista Psicothema*, 14(2), 255-261. Recuperado de <http://www.psicothema.com/pdf/717.pdf>
- Fierros, L., Rivera, B. & Piña, J. (2011). Sexual behavior with casual partners among university women. *Revista Iberoamericana de Psicología y Salud*, 2(2), 165-183. Recuperado de <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=245118507003>
- Fina, A. (2009). Consumo de sustancias y conductas sexuales de riesgo para la transmisión del VIH. *Anales de Psicología*, 25,(2). Recuperado de <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=16712958017>
- Fontanilla, S., Bello, A. & Palacio, J. (2011). Conocimientos, habilidades de aserción sexual y toma de decisiones en función de la intención de los comportamientos sexuales y reproductivos en adolescentes. *Psicogente*, 14(26),

- 294-309. Recuperado de <http://publicaciones.unisimonbolivar.edu.co/rdigital/psicogente/index.php/psicogente/article/view/280/271>
- García, R. C. (2001). Factores sociales y su asociación con el comportamiento sexual de riesgo para adquirir enfermedades de transmisión sexual. *Revista Ciencia Ergo Sum*, 8(2), 162-168. Recuperado de <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=10402106>
- García, E., Fernández, P. & Rico, R. (2005). Género y sexo como variables moduladoras del comportamiento sexual en jóvenes universitarios. *Revista Psicothema*, 7(1), 49-56. Recuperado de <http://www.psicothema.com/psicothema.asp?id=3063>
- García, E., Menéndez, E. García, P. & Fernández, R. (2010). Influencia del sexo y el género en el comportamiento sexual de una población adolescente. *Revista Psicothema*, 22(4), 602-612. Recuperado de <http://www.psicothema.com/psicothema.asp?id=3774>
- García-Vega, E., Menéndez, E., Fernández, P. & Cuesta, M. (2012). Sexualidad, anticoncepción y conducta sexual de riesgo en adolescentes. *International Journal of Psychological Research*, 5(1), 79-87. Recuperado de <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=299023539010>
- Garita, C. (s.f). Prácticas sexuales en la adolescencia. Programa de atención integral de la adolescencia. Recuperado de: <http://www.binasss.sa.cr/revistas/ays/7n1-2/art3.pdf>
- Gebhardt, W., Kuyper, L. & Greunsven, G. (2003). Need for intimacy in relationships and motives for sex as determinants of adolescent condom use. *Journal of Adolescent Health*, 33, 154-164. Recuperado de: <http://www.ncbi.nlm.nih.gov/pubmed/12944005>
- Givaudan, M. & Pick, S. (2005). Evaluación del programa escolarizado para adolescentes: un equipo contra el VIH / SIDA. *Interamerican Journal of Psychology*, 39(3), 339-346. Recuperado de <http://www.redalyc.org/pdf/284/28439303.pdf>
- González, F. (2012). Conocimientos, actitudes y prácticas en salud sexual y reproductiva en jóvenes entre los 14 y 25 años de edad de estratos 1 y 2 del Sisbén de un municipio del Departamento de Cundinamarca. *Revista Acta Colombiana de Psicología*, 4, 59-68. Recuperado de http://portalweb.ucatolica.edu.co/easyWeb2/acta/pdfs/n12/art_5_acta_12.pdf
- González, J. (2009). Conocimientos, actitudes y prácticas sobre la sexualidad en una población adolescente escolar. *Revista de Salud Pública*, 11(1), 14-26. Recuperado de <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=42211103>

- Grimberg, M. (2002). Iniciación sexual, prácticas sexuales y prevención al VIH / SIDA en jóvenes de sectores populares: un análisis antropológico de género. *Rev. Horiz. Antropol.*, 8(17), 47-75. Recuperado de http://www.scielo.br/scielo.php?pid=S0104-71832002000100003&script=sci_arttext. DOI:10.1590/S0104-71832002000100003
- Hasbun, J. (2003). Salud sexual reproductiva de la mujer: asunto tanto del hombre como de la mujer. Documento de trabajo para el Instituto Internacional de Investigaciones y Capacitación de las Naciones Unidas para la promoción de la mujer INSRTRAW, (pp. 1-46). Recuperado de : http://www.pasa.cl/biblioteca/Salud_sexual_y_reproductiva_de_la_mujer._Asunto_tanto_del_hombre_como_.pdf
- Hernández, L. (2007). Prácticas culturales para prevenir el embarazo no deseado. *Rev. Av. Enferm.*, 25(1), 92-100, Recuperado de www.enfermeria.unal.edu.co/revista/articulos/xxv1_8.pdf
- Ianantoni, E. (2008). *Pedagogía de la Sexualidad*. Buenos Aires: Bonum.
- Instituto Nacional de Salud. (2012). *Boletín epidemiológico semanal*, 28. Recuperado de http://www.ins.gov.co/boletin-epidemiologico/Boletn%20Epidemiologico/2012%20Boletin%20epidemiologico_Semana%2028.pdf
- Jiménez, M. (2010). Comunicación sexual en adolescentes y su implicación en la consistencia del uso del condón. *Revista de Enseñanza e Investigación en Psicología*, 15(1), 107-129. Recuperado de <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=29213133008>
- Jiménez, S., Andrade, P., Betancourt, D. & Palacios, J. (2007). Habilidades de comunicación en la conducta sexual de riesgo en jóvenes. *Revista Intercontinental de Psicología y Educación*, 9(2), 147-162. Recuperado de <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=80290209>
- Kennedy, B. & Jenkins, C. (2011). Promoting african american women and sexual assertiveness in reducing HIV / AIDS: An analytical review of the research literature. *Journal of Cultural Diversity*, 18(4), 142-149. Recuperado de <http://www.ncbi.nlm.nih.gov/pubmed/22288212>
- Lamas, M. (2002). *Cuerpo: diferencia sexual y género*. México: Taurus.
- Lizana, V. (2008). Representaciones sociales sobre feminidad de los / las estudiantes de pedagogía, en los contextos de formación docente inicial. *Revista Estudios Pedagógicos*, 34(2), 115-136. Recuperado de http://www.scielo.cl/scielo.php?pid=S0718-07052008000200007&script=sci_arttext. DOI:10.4067/S0718-07052008000200007
- Lomba, L. Apóstolo, J. & Mendes, F. (2009). Consumo de drogas, alcohol y conductas sexuales en los ambientes recreativos nocturnos de Portugal.

- Revista Adicciones*, 21(4), 309-326. Recuperado de <http://www.adicciones.es/files/309-326%20lomba.pdf>
- López, N. (2003). *Curso de educación afectivo-sexual*. España: Nerbiblól.
- Mathiesen, H., Mora, O. & Castro, M. (1998). Valores de los estudiantes de la Universidad de Concepción. Aplicación de la escala de comportamientos morales controvertidos. *Revista Latinoamericana de Psicología*, 30(1), 121-136. Recuperado de <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=80530107>
- Medina, M., Ayala, S. & Pacheco, C. (2001). *Salud sexual y reproductiva en el Magdalena Medio: caracterización socioantropológica*. Bogotá: UNFPA- PDPMM.
- Mendieta, N. (2001). *La salud sexual para adolescentes. Recuerdos de la construcción de un oficio. Borrador para discusión. Grupo temático educación sexual*. Bogotá: UNFPA – Ministerio de Educación Nacional.
- Mendoza, L., Arias, M., Pedroza, M., Micolta, P., Ramírez, A., Cáceres, C., López, D., Núñez, A. & Acuña, M. (2012). Actividad sexual en adolescencia temprana: problema de salud pública en una ciudad colombiana. *Revista Chilena de Ginecología y Ginecobstetricia*, 77(4), 271-279. Recuperado de http://www.scielo.cl/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0717-75262012000400006. DOI:10.4067/S0717-75262012000400006
- Ministerio de Salud y Protección Social (2012). *Informe mundial de avances en la lucha contra el SIDA*, 2012. Bogotá, D.C.: Autor.
- Miras, F. (2001). Actitudes de los adolescentes ante las relaciones sexuales. *International Journal Psychological Therapy*, 1(1), 93-113. Recuperado de <http://www.redalyc.org/pdf/560/56001107.pdf>
- Moore, H. (1991). *Antropología y feminismo*. Madrid: Cátedra.
- Moore, H. (1994). *The passion of difference*. Cambridge, London: .
- Moore, H. (1999). Whatever happened to woman and men? Gender and other crisis in Anthropology. En H. Moore (Ed.), *Anthropological theory today* (pp. 51-171). Cambridge: Polity Press.
- Moreno, S., León, M. & Becerra, L. (2006). Conducta sexual, conocimiento sobre embarazo y necesidades percibidas con relación a la educación sexual en adolescentes escolarizados. *Revista Espacio Abierto*, 15(4), 787-803. Recuperado de <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=12215405>
- ONU SIDA. (2013). El SIDA en cifras. Documento online disponible en: http://www.unaids.org/en/media/unaids/contentassets/documents/unaidspublication/2013/JC2571_AIDS_by_the_numbers_es.pdf

- Ospina, J. & Manrique, F. (2007) Prácticas y comportamientos sexuales en estudiantes universitarios. *Rev. Av. Enfermería*, 25(2), 101-111. Recuperado de <http://www.revistas.unal.edu.co/index.php/avenferm/article/view/12814>
- Pérez, C. & Pick, S. (2006). Conducta sexual protegida en adolescentes mexicanos. *Revista Interamericana de Psicología*, 40(3), 333-340. Recuperado de: <http://www.psicorip.org/Resumos/PerP/RIP/RIP036a0/RIP04035.pdf>
- Piña, J. & Rivera, M. (2009). Predictores del comportamiento sexual con múltiples parejas en estudiantes de educación superior: un análisis por género. *Rev. Acta Colombiana de Psicología*, 12(1), 53-65. Recuperado de http://portalweb.ucatolica.edu.co/easyWeb2/files/23_3046_v12n1-art4.pdf
- Rivera, A., Caballero, P., Pérez I. & Montero, L. (2013). Distrés psicológico, género y conductas de riesgo. *Univ. Psychol.*, 12(1), 105-118. Recuperado de <http://revistas.javeriana.edu.co/index.php/revPsycho/article/view/879>
- Rodríguez, C. A. & Álvarez, V. L. (2006). Percepciones y comportamientos de riesgo en la vida sexual y reproductiva de los adolescentes. *Revista Cubana de Salud Pública*, 32(1), 1-9. Recuperado de http://bvs.sld.cu/revistas/spu/vol32_1_06/spu08106.pdf
- Ruiz, Á., Beltrán, J., Latorre, C. & Ruiz, J. (2010). ¿Existe asociación entre los comportamientos de riesgo en salud sexual y reproductiva y el ser estudiante de medicina? Estudio de corte transversal: Bogotá (Colombia). *Revista Colombiana de Obstetricia y Ginecología*, 61(2), 121-128. Recuperado de http://www.fecolmog.org/userfiles/file/revista/Revista_Vol61No2_Abril_Junio_2010/v61n2a04.pdf
- Santander, S., Zubarew, T., Santelices, L., Argollo, A., Cerda, J. & Bórquez, M. (marzo, 2008). Influencia de la familia como factor protector de conductas de riesgo en escolares chilenos. *Revista Médica*, 136, 317-324. Recuperado de http://www.scielo.cl/scielo.php?pid=S0034-98872008000300006&script=sci_arttext. DOI:10.4067/S0034-98872008000300006
- Santín, C., Torrico, E., Linares, M., López, J. & Revilla, C. (2003). Conocimiento y utilización de los métodos anticonceptivos y su relación con la prevención de enfermedades de transmisión sexual en jóvenes. *Revista Anales de Psicología*, 19(1), 81-90. Recuperado de <http://revistas.um.es/analesps/article/view/27871>
- Santos, P. & Sierra, J. (2010). El papel de la asertividad sexual en la sexualidad humana: una revisión sistemática. *International Journal of Clinical and Health Psychology*, 10(3), 553-577. Recuperado de <http://www.redalyc.org/pdf/337/33714079010.pdf>

- Schick, V. R., Zucker, A. N. & Bay-Cheng, L. Y. (2008). Safer, better sex through feminism: The role of feminist ideology in women's sexual well-being. *Psychology of Women Quarterly*, 32, 225-232. DOI: 10.1111/ j.1471-6402.2008.00431.x.
- Sterk, C., Klein, H. & Elifson, K. (2003). Perceived condom use self-efficacy among at-risk women. *AIDS and Behavior*, 7(2), 175-182. Recuperado de http://www.academia.edu/3046489/Perceived_condom_use_self-efficacy_among_at-risk_women
- Stern, C., Fuentes, C., Lozano, L. & Reysoo, F. (2003). Masculinidad y salud sexual y reproductiva: un estudio de caso con adolescentes de la Ciudad de México. *Revista Salud Pública de México*, 45(1). Recuperado de http://www.scielo.org/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0036-36342003000700007. DOI:10.1590/S0036-36342003000700007
- Szasz, I. (2000). Varones mexicanos: género, sexualidad y salud reproductiva. *Estudios Feministas*, 1(8), 186-199. Recuperado de <http://ped.sagepub.com/content/early/2014/02/21/1757975913516653.full>
- Trujillo, E., Henao, J. & González, C. (2007). Toma de decisiones sexuales y reproductivas en la adolescencia. *Revista Acta Colombiana de Psicología*, 10(1), 49-63.
- Uribe, J. I., Amador, G., Zacarías, X. & Villarreal, L. (2012). Percepciones sobre el uso del condón y la sexualidad entre jóvenes. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, 10(1), 481-494. Recuperado de <http://revistaumanizales.cinde.org.co/index.php/Revista-Latinoamericana/article/view/620>
- Uribe, R. A. & Orcasita, P. L. (2009). Conductas sexuales de riesgo en estudiantes universitarios de la ciudad de Cali-Colombia. *Revista Virtual Universidad Católica del Norte*, 27, 1-31. Recuperado de <http://revistavirtual.ucn.edu.co/index.php/RevistaUCN/article/view/99>
- Urrea, F., Congolino, M., Herrera, H., Reyes, J. & Botero, W. (2006). Comportamientos sexuales e incidencia de los programas de salud sexual y reproductiva en estudiantes de secundaria de sectores populares y de la universidad pública en la ciudad de Cali, Colombia. *Revista Cadernos de Saúde Pública*, 22,(1). Recuperado de: http://www.scielo.br/scielo.php?pid=S0102-311X2006000100023&script=sci_arttext. DOI:10.1590/S0102-311X2006000100023
- Valdés, M., Sapién, J. & Córdoba, D. (2004). Significados de satisfacción sexual en hombres y mujeres de la zona metropolitana. *Revista de Psicología Social*,

6(1), 34-48. Recuperado de <http://www.redalyc.org/pdf/314/31406104.pdf>

Vergara, M., Vélez, C., Vidarte, J. & Nieto, J. (2007). Representaciones sociales que orientan la experiencia de vida de algunos grupos de jóvenes de la ciudad de Manizales frente al riesgo en el año 2006. *Hacia la promoción de la salud* 12, 145-16. Recuperado de <http://www.redalyc.org/pdf/773/77360103.pdf>

Zapata, M. & Segura, A. (2008). Consumo de drogas y riesgos asociados en jóvenes escolarizados de la ciudad de Medellín, 2007. *Revista Salud Pública de Medellín*, 3(2), 7-20. Recuperado de <http://www.medellin.gov.co/irj/go/km/docs/wpccontent/Sites/Subportal%20del%20Ciudadano/Salud/Secciones/Plantillas%20Gen%C3%A9ricas/Documentos/2012/Revista%20Salud/Revista%20Vol.%203%20N%C2%B0%202/1.%20Consumo%20de%20drogas%20y%20riesgos%20asociados.pdf>